

GRACIA SOBREABUNDANTE

Base Bíblica: Romanos 5:12-21

- Ro. 5:12 Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron;
13 pues antes de la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa cuando no hay ley.
14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir.
15 Pero no sucede con la dádiva como con la transgresión. Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más, la gracia de Dios y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo, abundaron para los muchos.
16 Tampoco sucede con el don como con lo que vino por medio de aquel que pecó; porque ciertamente el juicio surgió a causa de una transgresión, resultando en condenación; pero la dádiva surgió a causa de muchas transgresiones resultando en justificación.
17 Porque si por la transgresión de uno, por éste reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.
18 Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres, así también por un acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.
19 Porque, así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.
20 Y la ley se introdujo para que abundara la transgresión, pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia,
21 para que, así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor.

Introducción. - ¿Cómo pueden declararnos culpables por algo que Adán hizo miles de años atrás? Muchos piensan que no es justo que Dios nos juzgue por el pecado de Adán. Sin embargo, confirmamos nuestra solidaridad con Adán cada vez que pecamos. Poseemos su misma naturaleza, con tendencia a rebelarnos, y los pecados que cometemos nos condenan. Debido a que somos pecadores, no necesitamos imparcialidad sino misericordia.

Pablo nos muestra que guardar la Ley no salva. Aquí añade que quebrantarla no es lo que trae la muerte. La muerte es el resultado del pecado de Adán y de los pecados que ahora cometemos, aunque no se parezcan a los de Adán. Recuerda a sus lectores que durante miles de años la gente moría, aunque la Ley aún no se había dado explícitamente. La Ley se introdujo, explica en el v. 5:20, como una ayuda para que la gente viera su pecado, para que notaran la seriedad de sus faltas y para guiarlas a Dios en busca de misericordia y perdón. Esto fue así en los días de Moisés y lo es todavía hoy. El pecado constituye una gran discrepancia entre lo que somos y lo que fuimos al ser creados. La Ley pone de manifiesto nuestro pecado y coloca la responsabilidad exactamente sobre nuestros hombros, sin que la ley ofrezca algún remedio. Cuando estemos convencidos de que hemos pecado, debemos buscar a Jesucristo para recibir sanidad.

Adán es una *figura*, la contrapartida de Cristo. Así como Adán representa a la humanidad creada, Cristo representa a la nueva humanidad espiritual.

Podemos cambiar nuestro pecado por la justicia de Jesús. Cristo nos ofrece la oportunidad de nacer en su familia espiritual: del linaje que empieza con perdón y conduce a la vida eterna. Si no lo hacemos, nos espera la muerte mediante Adán, pero si acudimos a Dios por la fe, tenemos vida a través de Cristo.

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

- ¿Qué consecuencia trajo el pecado de Adán?
- ¿Por causa del pecado qué reinó?
- ¿Por medio de quién podemos reinar en vida?
- ¿Cómo podemos recibir esto?
- ¿Qué sucede dónde abunda el pecado?
- ¿Por medio de quién y para qué reina la gracia?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Fue el hombre creado para un día morir? (*Genesis 1:26-27*)
- ¿Tenemos todos por naturaleza una herencia de pecado? (*Salmo 51:4*)
- ¿Se vive consciente de esta situación? (*1Juan 1:8-10*)
- ¿Qué es la gracia? (*1Juan 1:14-18*)
- ¿Qué es la vida eterna? (*Juan 3:16, 36; 17:1-3*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Te consideras una persona pecadora? (*Eclesiastés 7:20; Salmo 14:2-3*)
- ¿Qué puedes hacer por tu salvación? (*Tito 3:3-7*)
- ¿Has nacido de nuevo? (*Juan 3:3*)
- ¿Puedes explicar cómo operó en ti la gracia y la justificación? (*Romanos 3.24*)
- ¿Caes en algún pecado fácilmente? (*Gálatas 5:16-24*)

Conclusión. - ¡Qué gran promesa para los que amamos a Cristo! Podemos reinar sobre el poder del pecado, sobre la amenaza de la muerte y los ataques de Satanás. La vida eterna es nuestra ahora y por siempre. Podemos vencer la tentación en el poder y la protección de Jesucristo.

Amén.